LA PRAGMÁTICA LÉXICA Y LA NEGOCIACIÓN DEL SIGNIFICADO

SERGIO MARUENDA BATALLER
UNIVERSITAT DE VALENCIA

1. Introducción

La pragmática léxica es un campo de investigación relativamente nuevo y de interés creciente que trata de dar cuenta de los procesos pragmáticos que tienen relación con la no-especificidad semántica de ítems léxicos. Los últimos desarrollos de la Teoría de la Relevancia (R. CARSTON 2002; D. SPERBER & D. WILSON 2000; D. WILSON & D. SPERBER 2002a,b; D. WILSON, EN PRENSA) han contribuido enormemente al desarrollo del campo y sus propuestas han suscitado gran interés, especialmente por lo que respecta a los procesos lexico-pragmáticos que inciden en la comunicación explícita. Así pues, para la Teoría de la Relevancia, la distinción entre semántica y pragmática puede también darse a nivel léxico.

El objetivo de este trabajo es dar cuenta de los procesos de naturaleza pragmática que inciden en la negociación de significado léxico. Desde el análisis del discurso y la pragmática social, la comunicación es un proceso de negociación donde las contribuciones se ajustan a las necesidades y a las habilidades cognitivas y sociales de los hablantes. Siguiendo el modelo de comunicación ostensivo-inferencial propuesto por la Teoría de la Relevancia (en adelante, TR), concebimos la negociación del significado como un proceso flexible y constante derivado de nuestra habilidad comunicativa y metarrepresentacional para maximizar la relevancia de nuestros enunciados, en la base del significado cultural (P. GARCÉS & P. BOU, EN PRENSA). Además de los procesos de reducción conceptual (*concept narrowing*) y uso impreciso (*loose use*), este trabajo propone dos nuevos procesos surgidos del análisis de datos reales: *concept merging* (fusión conceptual) y *ad-hoc conceptual categories* (categorías conceptuales ad-hoc). En la siguiente sección describiré los modelos teóricos que se contrastan en este trabajo, a la vez que apunto hacia el final algunas críticas.

2. La teoría de la relevancia y las implicaturas conversacionales generalizadas

El modelo de comunicación inferencial propuesto por Grice no ha estado exento de crítica y revisiones. Los modelos alternativos tienen como punto de partida el paradigma griceano pero sus posturas son radicalmente opuestas. La TR (D. SPERBER & D. WILSON 1986/1995) se desmarca de manera sustancial de Grice y propone una teoría pragmática alternativa de base cognitiva y psicológica. Por otra parte, la Teoría de las *Implicaturas Conversacionales Generalizadas* (en adelante, ICG) (S. LEVINSON 2000), dentro de las corrientes neo-griceanas, es una revisión exhaustiva y pormenorizada del paradigma de Grice, pero preservando los postulados básicos.

Para la TR, el punto de partida de la comunicación inferencial no es un principio de cooperación y una serie de máximas conversacionales adquiridos socialmente y que cualquier hablante *debe obedecer* en aras del éxito del proceso comunicativo, sino un supuesto fundamental sobre la cognición humana: su orientación hacia la maximización de la relevancia. Así pues, D. SPERBER & D. WILSON (1995: 260) proponen una reducción drástica del PC y las máximas a un único mega-principio: el principio (cognitivo) de relevancia: «Human cognition tends to be geared to the maximisation of relevance».

Esta tendencia humana hacia la mayor eficiencia cognitiva nos permite formular hipótesis sobre los estados mentales de otros y actuar en consecuencia. Esta es una tendencia que se explota al máximo en la comunicación: mediante la producción de un enunciado lingüístico, requerimos la atención de nuestros oyentes, lo que garantiza unas *expectativas de relevancia*. De manera que este estímulo, de naturaleza ostensiva, incide de manera *automática* en nuestra atención y desencadena al mismo tiempo un proceso de interpretación. Estas ideas se

recogen en un principio específico para la *comunicación ostensiva*: «Every act of ostensive communication communicates a presumption of its own optimal relevance» (D. SPERBER & D. WILSON 1986/1995: 260).

Para D. SPERBER & D. WILSON (1995: 271), centrar el punto de partida de la pragmática en un principio psicológico sobre la cognición humana supone algunos avances con respecto al PC y las máximas de Grice. En primer lugar, la relevancia es una propiedad no-representacional de los estímulos ostensivos (y en particular de los enunciados) que reúne dos condiciones: 1. incide en la atención del oyente y 2. se centra en la intención del hablante. Es decir, los hablantes no necesitan ser conscientes de ella: no es una instrucción ni una regla que los hablantes deban conocer y obedecer. No necesita formular otros principios *ad hoc*, como el *Principio de Cortesía* de G. LEECH (1983), para dar cuenta de las posibles desviaciones.

El hecho de que un enunciado cree algunas expectativas arroja, en primer lugar, alguna luz sobre cómo el oyente es capaz de identificar la interpretación que el hablante tiene la intención de comunicar, dado que las expectativas mutuas limitan el espacio de búsqueda de esa interpretación. En segundo lugar, permite derivar un procedimiento explícito para identificar interpretaciones. Del conjunto de interpretaciones posibles, el oyente selecciona aquella que garantiza un nivel óptimo de efectos cognitivos y esfuerzo de procesamiento:

> *Relevance-theoretic Comprehension Procedure*
> Follow a path of least effort in computing cognitive effects
> (a) Consider possible interpretations in order of acessibility
> (b) Stop when your expectations of relevance are satisfied (D. SPERBER & D. WILSON 1995: 275).

Para resolver el problema de la naturaleza de las máximas, al igual que la TR, el paradigma neo-griceano también apuesta por una reducción de éstas, a las que confiere el carácter de heurísticas inferenciales. En concreto, para S. LEVINSON (2000), el PC y las máximas pueden reducirse a tres heurísticas que tienen la función de *ampliar* el contenido de lo dicho y superar el *colapso articulatorio* (S. PONS-BORDERÍA 2002) ocasionado por un desajuste entre la velocidad de nuestra capacidad articulatoria y la de nuestros procesos mentales para producir e interpretar información (S. LEVINSON 2000: 28). Para S. LEVINSON (2000: 4), es imposible explicar cómo el oyente deriva el significado del hablante mediante procesos pragmáticos simplemente infiriendo «hacia atrás», es decir de la conclusión a las premisas (como asume la TR), pues puede existir un número indefinido de premisas que lleven a la misma conclusión, dado el carácter no-monotónico del sistema inferencial. Por tanto, las heurísticas producen una serie de restricciones *por defecto* (si no hay indicaciones contextuales de lo contrario) que limitan el espacio de búsqueda de premisas implícitas y que *puede ayudar* a resolver el problema de la recuperación de intenciones. Consideremos su definición y algunos ejemplos:

> *Heurística Q:* Lo que no se dice, no se da. ('Produzca únicamente la información necesaria'). Sus miembros se definen por oposición.
> (1) *Algunos problemas ya se han resuelto.*
> *Q-implica*: *No todos los problemas se han resuelto aún.*
> (2) *Hay tres botellas de vino en la mesa.*
> *Q-implica*: *Hay exactamente tres botellas de vino en la mesa.*
> *Heurística I*: Lo que se describe de forma no marcada, describe situaciones prototípicas. ('No produzca más información de la necesaria').
> (3) *Pedro abrió la puerta y entró en el salón.*
> *I-implica: Pedro abrió la puerta de manera normal, prototípica.*
> (4) *Juan entró en la habitación y se sentó.*
> *I-implica*: *Juan entró en la habitación y Juan se sentó.*
> *Heurística M*: Lo que se describe de forma marcada describe situaciones no prototípicas.
> (5) *Pedro empujó la puerta y se arrastró hasta el salón.*
> *M-implica*: *Juan no abrió la puerta ni entró en el salón de manera normal, prototípica.*
> (6) *Juan entró en el salón y el hombre se sentó.*

M-implica: *Juan y el hombre no son la misma persona.*

Para S. LEVINSON (2000: 16), estas heurísticas dan lugar a interpretaciones por defecto, independientes del contexto, que denomina *implicaturas conversacionales generalizadas* (ICG): «An implicature i is generalized iff (an utterance) U implicates i unless there are unusual specific contextual assumptions that defeat it». A diferencia de las *implicaturas conversacionales particularizadas*, que dependen del contexto específico, las ICG son un tipo de implicaturas íntimamente ligadas al y dependientes del contenido lingüístico. Esta razón, junto con la naturaleza pragmática de las heurísticas, hace que sean un tipo de implicaturas susceptibles de ser canceladas en un contexto determinado:

(7) *A: ¿Cuántos estudiantes se presentaron al examen?*
B: Algunos vinieron. Bueno, no, de hecho se presentaron todos.
ICG: *No todos los estudiantes se presentaron al examen.*
ICP: *Todos los estudiantes se presentaron al examen.*

El contraste entre la TR y las ICG muestra que ambos paradigmas, si bien radicalmente opuestos, coinciden en la necesidad de reconsiderar a nivel teórico la distinción entre semántica y pragmática, maximizando el papel de los procesos inferenciales en la determinación de lo explícito (lo *dicho* en términos de Grice o la *explicatura* en términos de la TR). Sin embargo, el paradigma neo-griceano plantea algunas dudas respecto al papel del PC en el modelo resultante. En concreto, para Grice el PC se emplea en la determinación de lo implícito. Si las ICG 'amplifican' el contenido de lo dicho a nivel explícito ¿quiere esto decir que las heurísticas quedan al margen del PC? Tampoco se especifica cuál es el papel de las máximas de calidad y relevancia en el nuevo modelo. Mientras que la primera parece haber desaparecido, la segunda únicamente opera a nivel implícito. Por último, he intentado también destacar en esta sección el giro de las propuestas neo-griceanas hacia un enfoque más cognitivo (basado en heurísticas inferenciales), dejando de lado el acercamiento social que ha caracterizado sus escritos tempranos (cf. P. BROWN & S. LEVINSON 1987 *Politeness Theory*).

3. La semántica léxica y la pragmática léxica
3.1. Introducción

Uno de las cuestiones fundamentales que debe afrontar la semántica léxica si pretende ser una teoría del significado dónde establecer la frontera entre el conocimiento lingüístico y el conocimiento enciclopédico. La dificultad radica en la multiplicidad de usos de una única forma dadas sus relaciones situacionales (R. CARSTON 2002; D.A. CRUSE 1986; D. SPERBER & D. WILSON 1995, 1998, 2000; D. WILSON & D. SPERBER 2002a,b). La idea fundamental es que un sentido abstracto, esquemático se puede ajustar en cada contexto (lingüístico o no), variando así la accesibilidad de ciertos aspectos de su significado. Consideremos los ejemplos siguientes:

(8) *A: ¡Oh!¡Es tardísimo!¡Perderé mi vuelo!*
B: No te preocupes. Juan tiene un BUEN coche (=rápido)
(9) *A: Ana tiene un buen sueldo, ¿no?*
B: Bueno, tiene un BUEN coche (=caro)
(10) *Pablo (con ironía, viendo a María 'pelear' con un filete): BUEN cuchillo, ¿eh? (=romo)*
(11) *Juan golpeó a Pedro en la BOCA*
(12) *Vimos al oso cerca de la BOCA de la cueva*
(13) *Una fuga en la BOCA de riego anegó todo el jardín*

En los ejemplos (8)-(10), el adjetivo codificado por «BUEN» funciona como un adnominal cuyo significado depende, en última instancia, del sustantivo al cual modifica. Esta idea puede también extenderse a adjetivos graduales: *alto, bajo, largo*, etc. En (11)-(13) los sentidos locales del concepto BOCA se determinan por su participación en distintos campos

conceptuales: *boca de una persona, boca de una cueva, boca de riego*. La dificultad que entraña esta estrategia, conocida como «sense enumeration view» (*vid.* J. PUSTEJOVSKY 1995) es que es necesario en nuestro lexicón mental una entrada nueva para cada sentido distinto con el que los hablantes podemos encontrarnos, lo que plantea una seria amenaza al principio de composicionalidad, éste último siendo supuestamente no negociable (J. FODOR 1998, 2001).

Como alternativa a este enfoque enumerativo, algunos autores (R. BLUTNER 1998, 2002; R. CARSTON 2000, 2002; J. PUSTEJOVSKY 1995) sugieren que el significado de un concepto en una situación concreta se deriva de una representación léxica (semántica) no especificada (no ambigua) que puede ser enriquecida por el contexto lingüístico o por efectos pragmáticos. Para R. CARSTON (2002), la idea de que *algunos* conceptos son únicamente esquemas conceptuales («lexical templates») es compatible con el enfoque de la TR, que concibe la forma lógica como una representación semántica abstracta que puede ser enriquecida para llegar a la forma proposicional. Este nivel de abstracción puede también darse a nivel léxico.

Sin embargo, ambas alternativas plantean algunas dudas. Desde el punto de vista semántico, si tomamos como ejemplo el concepto BUEN en (8)-(11), es difícil explicar qué parte de su significado en el contexto se deriva de la semántica del nombre al cual modifica y qué parte es conocimiento enciclopédico. Además, es tarea de la semántica léxica explicar cómo dar cuenta de este sentido general, abstracto atendiendo a criterios de composicionalidad. Desde una perspectiva puramente pragmática, no se puede demostrar que los hablantes tienen en realidad pensamientos en que un concepto muy general aparece como constituyente o, de hecho, qué propiedades tiene este concepto con respecto a los conceptos más específicos:

> when we try to think about the general concept OPEN and to have a thought in which such a general concept features, as opposed to any of the more specific concepts that we grasp in understanding «open one's mouth», «open the window», «open a can», «open a discussion», etc., the experience is an odd one, as we seem to have no definite thought at all (R. CARSTON 2002: 361).

La idea de una especie de hiperónimo de sentido general o abstracto permite explicar de manera efectiva la correlación de sentidos existente entre las varias realizaciones de una forma ambigua. Sin embargo, dejando a un lado la abstrusidad del lenguaje del pensamiento que nos permita encontrar una paráfrasis de ese supuesto sentido abstracto, esta idea de la 'generación'de sentido, bien por una ICG o bien por relevancia contextual, no permite resolver la anomalía semántica de (14) y (15), basada en la aparición simultanea de dos sentidos antagónicos, a no ser que se encuentren en distintas entradas conceptuales:

(14) *El filete entró en la BOCA de Juan al mismo tiempo que el oso en la de la cueva*
(15) *Juan y su tarjeta de crédito EXPIRARON el pasado viernes*

Otro fenómeno ampliamente tratado y debatido el la literatura sobre semántica léxica es el de la *metonimia lógica* (A. LASCARIDES & A. COPESTAKE 1998) o *polisemia lógica* (J. PUSTEJOVSKY 1995), ejemplificados en (16) y (17):

(16) *(a) Casi todos los estudiantes disfrutaron del libro*
(b) Casi todos los estudiantes disfrutaron leyendo el libro
(17) *(a) Anoche comencé una nueva novela*
(b) Anoche comencé a leer una nueva novela
(c) Anoche comencé a escribir una nueva novela

Para un enfoque generativo del léxico, la interpretación correcta de (16a) y (17a) se deriva de manera co-composicional a partir de las peculiaridades combinatorias de las semánticas del verbo y del nombre. La idea es que la interpretación puede *calcularse* semánticamente mediante un sistema de operadores (la estructura de qualia) que afectan el contenido semántico de las frases nominales. Así pues, mediante un operador semántico de *coerción de tipo* la interpretación de LEER en (17b) depende del quale télico (que codifica el propósito y la función del objeto) del nombre *novela*, mientras que el enriquecimiento en

ESCRIBIR depende del quale agentivo (que codifica factores que tienen relevancia en el origen o producción de un objeto). Sin embargo, puesto que este análisis descansa sobre información lexico-semántica (ergo, no cancelable), la inferencia de «disfrutar del libro» a «disfrutar leyendo el libro» es una relación de entrañamiento necesario que debería darse en todos los casos. No es difícil, sin embargo, encontrar casos en que la restricción de los mecanismos coercitivos predicen un resultado erróneo por lo que respecta a la co-composición:

(18) *Juan comenzó una guía de teléfonos (¿a leer?)*
(19) *María quiere un diccionario (¿para leer?)*

Algunos análisis semántico-pragmáticos alternativos coinciden en que la interfaz entre el léxico y la pragmática se produce mediante una forma lógica (indeterminada semánticamente y parcialmente cancelable) donde la interacción con el conocimiento del mundo permite invalidar la interpretación por defecto que se propone a nivel léxico (A. LASCARIDES & A. COPESTAKE 1998) o de manera inferencial mediante máximas o heurísticas (H.P. GRICE 1989; S. LEVINSON 2000). Para la TR la distinción entre semántica y pragmática puede ser considerada a nivel léxico. Así pues, el concepto codificado lingüísticamente no solo da lugar a ciertas implicaturas, sino que puede ser enriquecido pragmáticamente a nivel explícito. El papel de la semántica es el de proporcionar al módulo pragmático una forma lógica esquemática. En consecuencia, dado que el significado literal no necesita ser derivado en primer lugar, las interpretaciones *por defecto* se conciben como innecesarias y no deseables desde el punto de vista computacional.

La conclusión que se puede extraer de lo expuesto en esta sección es que el papel que juega la semántica en el proceso de interpretación es más restringido de lo que tradicionalmente se ha tratado. Así pues, es posible dar argumentos a favor de una *pragmática léxica* que de cuenta del significado léxico en situaciones concretas. Éste es un campo de investigación en constante desarrollo, sobre todo por parte de la TR, que trata de explicar la incidencia de fenómenos pragmáticos en el enriquecimiento de ítems léxicos en formas lógicas esquemáticas. La sección siguiente describe algunos de estos procesos.

3.2. Procesos lexico-pragmáticos
3.2.1. Introducción

La estricta distinción de Grice entre semántica pragmática no contempla el uso de principios pragmáticos en la determinación de lo dicho y, por tanto, no se plantea una pragmática léxica a nivel explícito. En el paradigma de S. LEVINSON (2000), las heurísticas que determinan las ICG intervienen en la semántica y, por tanto, este tipo de implicaturas serían las mejores candidatas. Sin embargo, el propio Levinson reconoce que a nivel léxico el carácter generalizado de las implicaturas es en general dudoso. Propone los siguientes como ejemplos en los que las ICG funcionan a nivel léxico:

(20) *Her **house** is on the corner*
I-comunica: Her house, of the normal variety, is on the corner
(21) *Her **residence** is on the corner*
I-comunica: Her inmodest, pretentious house is on the corner (S. LEVINSON 2000: 138)
(22) *He lectures on **Wednesdays.***
I-implicates: As far as the speaker knows, he does not lecture on Thursday.

Por lo que respecta a (20) y (21), S. PONS-BORDERÍA (2002) indica que la diferencia de informatividad entre ambos conceptos está determinada por la semántica, y no por una implicatura generalizada. Y de hecho es difícil ver una ICG en todos los casos en los que los hablantes utilizan estos conceptos, como en el caso de (22). Para Levinson, el uso de un término en una escala Horniana implica la inaplicabilidad de otro término debido al la heurística Q (el

hablante no puede ser más informativo). Sin embargo, no es difícil encontrar ejemplos en los que el Principio-Q no predice correctamente a no ser que se tengan en cuenta las intenciones del hablante (i.e. la relevancia):

(23) *A: Le regalaré a María flores por su cumpleaños*
B: ¡Muy bien! Las FLORES son un buen regalo
Implicatura escalar que se predice: las rosas / dientes de león no son un buen regalo

En este caso, la ICG parece predecir correctamente la inaplicabilidad del hipónimo «diente de león», pues no es el tipo de flor típico para regalar en un cumpleaños. Sin embargo, se predice incorrectamente la inaplicabilidad de «rosas», pues el uso del hiperónimo no afecta la aplicabilidad del hipónimo, siendo éste último, a su vez, más informativo que el primero. Una posible solución a este problema es tomar este ejemplo no como una implicatura-Q, sino como una implicatura-I, donde el oyente debe ampliar el contenido informativo del enunciado, en busca de una interpretación más específica «up to what he judges to be the speaker's m-intended point» (S. LEVINSON 2000: 114). Considero que esta solución parcial plantea nuevos inconvenientes. En primer lugar, en el paradigma neo-griceano «the speaker's m-intended point» es únicamente accesible a nivel de una implicatura conversacional particularizada, derivar el significado supone tener en cuenta consideraciones de relevancia y la intención del hablante, que, para Levinson, son parte del proceso pragmático secundario. Por otra parte, este modelo obvia aquellas situaciones en las que el hablante renuncia a ser más cooperativo o más relevante, como en el siguiente ejemplo tomado del propio Levinson:

(24) *Acabo de ver un HORRIBLE ANIMAL en la despensa*

De acuerdo con la heurística de informatividad, (24) implica que el hablante no conoce el nombre del animal en cuestión, puesto que el nombre más específico es también más informativo. Sin embargo, el uso del hiperónimo en este caso puede deberse a su carácter eufemístico respecto de algunos hipónimos tabuizados que pueden menoscabar la imagen social del interlocutor. Así pues, estoy de acuerdo con S. PONS-BORDERÍA (2002) en que en ocasiones el hiperónimo es menos informativo debido a causas sociales y estilísticas o afectivas ausentes en el hipónimo.

3.2.2. Reducción conceptual (*Concept narrowing*)

Como hemos visto en las secciones anteriores, la semántica léxica argumenta que los distintos sentidos a los que puede hacer referencia una palabra se restringen mediante operadores semánticos sensibles al contexto lingüístico, sin necesidad de recurrir a procesos pragmáticos, como en (25) y (26), donde la interpretación estereotípica está también garantizada por una ICG. Sin embargo, también hemos visto que estos verbos pueden *comunicar* en situaciones particulares conceptos que difieren sustancialmente del uso literal, como en (27) y (28), siendo el contexto lingüístico insuficiente para dar cuenta de un amplio espectro de posibles interpretaciones:

(25) *María (a Juan): ABRE la botella*
Interpretación estereotípica: Destapa la botella
(26) *Juan CAMINABA hacia la puerta hace un minuto*
Interpretación estereotípica: Lo hacía de forma normal, estereotípica
(27) *María (dándole a Juan un martillo): ABRE la botella*
Interpretación más accesible: ABRE la botella golpeando su cuello
(28) *María está buscando a Juan, que ha bebido demasiado en la fiesta*: *¿Has visto a Juan?*
Pedro: *Juan CAMINABA hacia la puerta hace un minuto*

Posible interpretación más accesible: Juan SE TAMBALEABA hacia la puerta hace un minuto

Para la TR, mediante el proceso de reducción conceptual un ítem léxico se utiliza para comunicar un concepto más específico que el que se codifica lingüísticamente, restringiendo su denotación. Así, el oyente se sirve únicamente de *parte del* concepto codificado lingüísticamente para construir un concepto *ad hoc* ABRIR* y CAMINAR* más restringido en la búsqueda de la relevancia óptima. La extensión de este concepto construido pragmáticamente es una parte de la extensión del concepto del cual se deriva y puede incluir supuestos sobre abrir botellas golpeándoles en el cuello o maneras de caminar ebrio, respectivamente. La consecuencia más importante de este nuevo acercamiento es que estos supuestos serán, en el contexto, más accesibles que los estereotípicos, lo que arroja algunas dudas sobre la conveniencia, desde el punto de vista interpretativo, de derivar una interpretación estereotípica mediante una ICG para cancelarla en el contexto en que se enmarcan estos enunciados.

En cualquier caso, la pragmática neo-griceana trataría la reducción conceptual como un caso de interpretación por defecto por el cual una expresión máxima, genérica se especifica a una interpretación estereotípica mediante la heurística de informatividad, puesto que los hablantes tienden a producir la información mínima suficiente para conseguir sus fines comunicativos. Así, dadas las peculiaridades del contexto en (27) y (28), el hablante no precisa explicitar lo que es obvio, esto es la interpretación no estereotípica, puesto que el oyente es capaz de ampliar el contenido informativo del enunciado—después del proceso de descodificación semántica—hasta encontrar una interpretación más específica «up to what he judges to be the speaker's m-intended point» (J. ATLAS & S. LEVINSON 1981: 36; S. LEVINSON 2000: 114). Para D. WILSON (EN PRENSA), este enfoque deja sin explicar algunos aspectos fundamentales del proceso de reducción. Por una parte, las direcciones en que un concepto puede restringirse son múltiples, como en (29), donde el concepto FELIZ puede especificarse en «extático» o en «el estado emocional producido por haber encontrado un trabajo muy bien pagado», pongamos por caso.

(29) *Lucía está FELIZ*

Para Wilson estos conceptos no están dados lingüísticamente, ni son el resultado de una ICG, sino que se construyen *on-line* en respuesta a las expectativas de relevancia creadas en el contexto específico. Desde la psicología, varios experimentos (*vid* L. BARSALOU 1992) han demostrado que incluso una reducción estereotípica puede variar de individuo a individuo y de cultura a cultura. Sirva como ejemplo el caso del concepto PÁJARO, que en ciertas culturas posee la propiedad «volar», mientras que en otras (como la esquimal) la importancia de esta propiedad está degradada. Además, la frecuencia de exposición a ciertos elementos en una categoría afecta los juicios de prototipicidad: así, mientras que en nuestra cultura el gorrión es quizás el pájaro más típico, en la cultura oriental lo son el cisne y el pavo real. Por otra parte, y como ya he apuntado anteriormente, Levinson no explica cómo el oyente juzga cuál es el significado del hablante, lo que confiere a esta heurística de informatividad el mismo carácter impreciso del PC y las máximas conversacionales.

3.2.3. Extensión conceptual (*Concept broadening*)

El objetivo de esta sección es describir cómo, según la TR, el mismo proceso pragmático de construcción inferencial de un concepto *ad hoc* se aplica al uso vago, impreciso o figurado con el fin de determinar el significado de un concepto concreto en una situación determinada. Consideremos los siguientes ejemplos:

(30) *Ronaldinho es una BESTIA (uso metafórico)*
Implica: 'su talento para el fútbol es extraordinario'

(31) *A: ¿Qué tal el trabajo hoy?*
B: ¡Estoy MUERTO! *(uso hiperbólico)*
Implica: 'B está exhausto'
(32) *Sal de la estación de autobuses y gira a la derecha. Continúa por esa calle hasta un fuente grande y* REDONDA.

Para Grice, la máxima de calidad garantiza que la distancia entre el significado lingüístico y la proposición expresada sea *mínima*, dado que un hablante racional y cooperativo no debe decir aquello que considera estricta y literalmente falso. Por tanto, la primera hipótesis que el oyente de (30)-(32) debe considerar es que el significado codificado por el uso de una palabra es *idéntico* al concepto que el hablante tiene la intención de comunicar. En consecuencia, si asume que la máxima de calidad está operativa, supone que el hablante debe creer que en (30) Ronaldinho es literalmente una bestia y que B en (31) está literalmente muerto, lo cual es a todas luces falso. Así que en estos casos de uso figurativo del lenguaje el oyente abandona esta primera hipótesis y asume que el hablante viola esa máxima de manera intencionada para expresar una implicatura, relacionada con lo dicho, cuya proposición sea verdadera y, por tanto, restaure el equilibrio que presupone el PC.

Desde la TR se ha apuntado que el uso impreciso y no-figurado de conceptos, como en estos ejemplos, es tan común en el discurso cotidiano que los hablantes y oyentes no perciben la violación de máxima alguna, hecho que pone en duda su existencia. Este tipo de ejemplos, no tratados por Grice, suponen un problema para el enfoque basado en las máximas porque, aunque no corresponden a ninguno de los casos descritos de violación de la máxima de calidad (metáfora, hipérbole, ironía), si asumimos, dado nuestro conocimiento del mundo y de la situación concreta, que estos expresan su significado literal, estos enunciados son estrictamente falsos. Para Sperber y Wilson, lo que distingue al uso impreciso, la metáfora o la hipérbole es el grado de semejanza entre el significado lingüístico y el significado que el hablante tiene la intención de comunicar en la búsqueda de la relevancia óptima. Para la TR los conceptos *expresados* son construidos *ad hoc* siguiendo el mismo proceso que hemos descrito para el uso restringido de un concepto. La diferencia fundamental entre restricción conceptual y uso impreciso es que en el primero los rasgos definitorios (no exhaustivos) de un concepto se mantienen, mientras que en el segundo al menos uno de esos rasgos se suprime. En concreto, en el caso de MUERTO en (31), se suprime la regla de inferencia lógica *X MUERTO Y → X NO VIVO Y*, que restringe la inclusión en la entrada enciclopédica de este concepto de rasgos aplicables a 'persona viva' y 'persona viva extremadamente cansada', extensión que denota el concepto resultante MUERTO*****.

Así pues, para la TR las posibilidades de inferencia son mucho más amplias. Si para Grice el oyente parte del significado literal para llegar a una interpretación menos literal si la hipótesis inicial produce resultados contraproducentes, para la TR la estrategia es inversa: las expectativas de relevancia se satisfacen normalmente con una interpretación menos literal (que marque una relación de semejanza suficiente entre original y representación), y se llega a una literal si los efectos cognitivos no satisfacen la presunción de relevancia óptima.

4. Procesos léxico-pragmáticos en la negociación del significado

4.1. Introducción

La comunicación humana es, en esencia, una actividad de ostensión e inferencia, de atribución de intenciones, deseos y creencias (i.e. metarrepresentacional), de colaboración mutua en la que producción e interpretación no son procesos rígidos e inmutables basados en la secuencialidad de un modelo de codificación-descodificación (P. GARCÉS & P. BOU, EN PRENSA). Además, los seres humanos concebimos y representamos nuestro entorno en base a distintos esquemas interpretativos derivados de nuestros propósitos e intenciones, lo que nos convierte en entidades semánticamente autónomas. Una estrategia común para crear una interoperabilidad semántica es la creación de esquemas conceptuales de referencia común a los hablantes, los

cuales poseen conceptualizaciones autónomas y típicamente heterogéneas. La idea principal de esta interoperabilidad semántica es que el significado se construye en la interacción social.

Investigadores desde el Análisis del Discurso y la Pragmática Social y Cognitiva coinciden en destacar que la comunicación es un proceso de negociación en el que las contribuciones se ajustan siempre a las necesidades sociales, cognitivas y comunicativas de los oyentes. Desde la Pragmática Cognitiva, la TR concibe la comunicación lingüística como subsidiaria de un proceso inferencial y metarrepresentacional en el que hablante y oyente lanzan hipótesis no sólo sobre el contenido y la intención de sus enunciados sino también sobre sus habilidades y preferencias sociales y cognitivas. Para el Análisis del Discurso (H. SACKS, E. SCHEGLOFF & G. JEFFERSON 1974; E. SCHEGLOFF 1981), el enunciado producido por el hablante en una conversación se construye o diseña de manera que muestra una orientación y una sensibilidad hacia nuestros interlocutores. Así, el *Recipient Design Principle* es un principio de naturaleza reflexiva que tiene el status de una máxima conversacional (R. ARUNDALE 1999). Por último, desde la Pragmática Social, la Teoría de la Cortesía Lingüística (P. BROWN & S. LEVINSON 1987) considera que las contribuciones del hablante están fundamentalmente orientadas a salvaguardar la imagen social de nuestros interlocutores.

La idea que defiendo en este trabajo es que la *negociación del significado* (como subsidiaria al proceso general de interpretación), tanto a nivel de enunciado como a nivel léxico y a nivel cultural, está en la base de la interoperabilidad semántica. Nuestros esquemas conceptuales son el resultado de una construcción, convergencia y co-constitución social del significado entre entidades semánticamente heterogéneas (es decir, entidades que no pueden resolver problemas de interpretación "mirando en la cabeza del otro") con la ayuda de un módulo pragmático-metarrepresentacional cuyo fin es la relevancia óptima. La negociación del significado está también ligada a la propagación de las representaciones culturales (D. SPERBER 1996). Esta idea, propuesta por Dan Sperber desde la antropología, defiende que la mente humana es susceptible a las representaciones culturales de la misma manera que el organismo es susceptible a las enfermedades. Una representación que nace en la mente de un individuo puede tener, en la mente de otro individuo, descendientes que se asemejen. Algunas de estas representaciones se propagan de manera tan efectiva que pueden invadir de manera duradera grupos sociales enteros. Este enfoque «epidemiológico» explica las razones por las que algunas representaciones permanecen relativamente estables, convirtiéndose así en culturales propiamente dichas.

En las secciones 4.2 y 4.3 propongo, de manera breve, el tratamiento de dos nuevos procesos léxico-pragmáticos surgidos del análisis de datos reales. Desde el punto de vista del significado, ambos procesos abundan en la consideración de un concepto como un híbrido semántico-pragmático. Desde el punto de vista interaccional, la negociación del significado de un concepto es una estrategia que responde a las habilidades, necesidades y preferencias sociales y cognitivas de los interlocutores.

4.2. Fusión conceptual (*Concept merging)*

Consideremos el siguiente fragmento extraído de una entrevista al senador John Edwards, del partido demócrata, en el programa de entrevistas *Evans, Novack, Hunt & Shields* en la cadena norteamericana CNN:

Extracto 2. CNN ENH&S. 26 Agosto 2000. John Edwards

P: [1][Senador, he estado repasando las últimas 50 votaciones en el Senado este año y he comparado el sentido de su voto con el de la persona que tiene fama de ser el miembro más de izquierdas del Senado, el senador Paul Westone de Minnesotta. Sus votos han coincidido el 89% de las veces, 45 de 50 votaciones. ¿Podríamos decir que no es usted realmente lo que suele llamarse un DEMÓCRATA SUREÑO? Es usted otro DEMÓCRATA LIBERAL, ¿cierto?]

JE: [2][No, no creo que sea cierto. No, creo, en primer lugar, soy uno de los miembros de los DEMÓCRATAS MODERADOS. Somos 10 o 12 que nos reunimos una vez por semana para hablar de intentar formar

*coaliciones que favorezcan las políticas centristas. Soy un miembro de la coalición de centro, que incluye tanto a demócratas como a republicanos***]**. [3]**[***Y lo que ocurre, y usted lo sabe mejor que nadie, Bob, es que muchos de esos votos en el senado son* VOTOS DE PROCEDIMIENTO *y no dicen mucho sobre cuál es tu filosofía política…***]**

Atendiendo a factores estrictamente semánticos, no resulta difícil apreciar que la co-composición del significado DEMÓCRATA + SUREÑO no proporciona indicios sobre la orientación política del entrevistado, como sí sucede en los casos de DEMÓCRATA + LIBERAL y DEMÓCRATA + MODERADO, lo que compromete el principio de composicionalidad. Asimismo, no es evidente que la combinación de la información específicamente lingüística determine de alguna manera una inferencia lógica, como asume la semántica léxica generativa. Es decir, que, a diferencia de ejemplos como (16) y (17), la aplicación de un operador semántico de coerción típica que incide en los roles télico, agentivo, constitutivo o formal no es suficiente para derivar el significado CONSERVADOR en el contexto dado. Para los enfoques pragmáticos que he tratado aquí, la contribución de procesos inferenciales es innegable. La diferencia radica, sin embargo, en el grado de contribución de la información semántica. Mientras que para los neo-griceanos el significado CONSERVADOR se deriva, mediante una ICG, de la heurística de informatividad a una interpretación por defecto, para la TR esta información se deriva de los supuestos accesibles en el contexto y el principio de relevancia.

Desde el punto de vista interaccional (social y estratégico), el turno del entrevistador en [1] está orientado estratégicamente a que el entrevistado confirme la conclusión implicada de que él mismo simpatiza con posturas de izquierda, pues así lo atestigua el sentido de su voto en el senado. Una respuesta afirmativa tiene consecuencias negativas evidentes tanto para la imagen social del entrevistado como para la de su propio partido. Así pues, la negociación del significado se produce en varios niveles. Por una parte, el entrevistador trata de incluir a John Edwards bajo la extensión del concepto DEMÓCRATA LIBERAL, aplicándole las características definitorias de dicho concepto y sus implicaciones en el contexto dado. En [2], por otra parte, el entrevistado rechaza la postura del entrevistador incluyéndose en la denotación de DEMÓCRATA MODERADO, lo que explica la razón por la cual puede coincidir en ocasiones en sentido de voto con miembros de la izquierda, a la vez que preserva su imagen social. Con este último fin, en [3] John Edwards reduce de manera explícita la denotación de VOTOS en VOTOS DE PROCEDIMIENTO, con lo que contradice y elimina el supuesto implícito en el primer turno del entrevistador y, así, sus consecuencias socio-políticas.

En conclusión, la fusión conceptual es un proceso novedoso dentro de un enfoque flexible y de construcción de conceptos «on-line» puesto que la TR únicamente ha tratado el significado léxico de conceptos atómicos (i.e. monomorfémicos). Este enfoque flexible permite explicar cómo los hablantes negocian el significado no sólo atendiendo a sus rasgos estrictamente definitorios, sino también a través de su extensión y la aplicación de ciertas características e posibles implicaciones. Este modelo ofrece ventajas sobre un acercamiento basado en ICG. Para P. BROWN & S. LEVINSON (1987) la cortesía lingüística es el resultado de una implicatura conversacional particularizada, pues ser cortés en el paradigma griceano implica una desviación de lo 'normal', de la eficiencia en la información. Así pues, no es posible derivar el significado de DEMÓCRATA SUREÑO desde una heurística de informatividad, pues ésta sólo es operativa a nivel semántico.

4.3. Construcción de categoría *ad hoc*

Numerosos experimentos desde la psicología (*vid.* BARSALOU 1983, 1992) han demostrado que los hablantes creamos categorías conceptuales *ad hoc* de forma espontánea para su uso en contextos particulares y con fines muy concretos. Así, ante la inminencia de un viaje a realizar podemos, por ejemplo, construir la categoría «cosas que poner en la maleta». O bien, podemos construir la categoría «maneras de hacer amistad con los vecinos» si nos hemos mudado recientemente de barrio. A diferencia de las categorías conceptuales comunes (como

«animal», «vegetal», etc), las categorías *ad hoc* carecen de estabilidad en nuestra memoria conceptual por su dependencia de situaciones marcadas contextualmente. Además, carecen de estructura interna determinada (i.e. rasgos [in]dependientes del contexto) y de correlato en el mundo exterior. De hecho, se denominan categorías únicamente porque son instrumentos para conseguir objetivos. Sin embargo, la construcción de categorías *ad hoc*, como indica BARSALOU (1991) puede suceder en otras situaciones que incluyen la toma de decisiones (KAHNEMAN & MILLER 1986) o la metáfora (GLUCKSBERG & KEYSAR 1990). El objetivo de esta sección es apuntar hacia el uso de categorías *ad hoc* con fines sociales y estratégicos en términos de cortesía lingüística. Para ello, consideremos el siguiente extracto de una entrevista de Jeremy Paxman a William Hague en el programa *Newsnight* de la cadena británica BBC:

Extracto 3. BBC NEWSNIGHT. 5 Junio 2001. William Hague.
*P: [1][¿Todavía se considera usted un conservador **COMPASIVO**?]*
*WH: [2][Por supuesto, creo que el conservadurismo es inherentemente **COMPASIVO**]*
*P: [3][¿Qué hay de **COMPASIVO** en encerrar a todos LOS QUE PIDEN ASILO?]*
WH: Es el único modo de conseguir un sistema justo para los REFUGIADOS GENUINOS. Lo que ocurre en este momento es…
*P: ¿Qué hay de **COMPASIVO** en ello?*
*WH: Déjeme decirle que sucede ahora. Hay un comercio internacional de seres humanos en marcha. El REFUGIADO GENUINO tiene que esperar 14 meses por término medio hasta que se resuelva su petición. En ese periodo se dispersan por todo el país, a menudo viviendo en alojamientos inadecuados, a menudo con muchas dificultades en el área en la que se instalan. Eso significa ser **COMPASIVO**. Si aceptas a inmigrantes en este país, llévales a un centro receptor seguro, proporciónales ayuda legal, ayúdales con las dificultades del idioma, asegúrate que está bien instalado y resuelve su petición lo antes posible…*
*P: ¿Así pues, aceptaría usted a un REFUGIADO GENUINO que haya sido torturado en un país extranjero y le encerraría aquí? ¿Dice usted que eso es ser **COMPASIVO**?*

En este extracto, la discusión gira en torno al lema utilizado por el partido conservador británico en la campaña electoral: «conservadurismo compasivo». La pregunta del entrevistador en [1] preludia la intervención en [3], más conflictiva desde el punto de vista de la imagen social del entrevistado. La estrategia del entrevistador es incluir el concepto COMPASIVO como un miembro de la lista de conceptos que pueden estar presentes en la categoría CONSERVADURISMO, creando así una nueva categoría CONSERVADURISMO*, construida *ad hoc* con el objetivo social apuntado anteriormente. El concepto COMPASIVO, lleva asociados otros supuestos tales como «preocupación por las necesidades ajenas», «ayudar a gente con problemas», «políticas de seguridad social», «proporcionar oportunidades a los más desfavorecidos», etc. La idea es que si el CONSERVADURISMO es COMPASIVO, todos estos rasgos también son característicos de las políticas conservadoras. Así, la pregunta de Paxman en [3] se entiende como una crítica abierta (ostensiva) a William Hague y al Partido Conservador. El objetivo de construir dicha categoría *ad hoc* es mostrar la incompatibilidad entre el supuesto «encerrar a los que buscan asilo» y el concepto COMPASIVO.

Sin embargo, William Hague muestra su desacuerdo mediante la *negociación* del significado del concepto COMPASIVO. Para ello toma uno de los supuestos de dicho concepto más conflictivos desde el punto de vista de su imagen social, en concreto «encerrar a los que buscan asilo», y lo sustituye por uno más *neutro* desde el punto de vista lingüístico: «llevar a los refugiados a un centro receptor», creando así un nuevo concepto COMPASIVO* que sustituye, a su vez, el contenido de la categoría *ad hoc* CONSERVADURISMO* por el de CONSERVADURISMO**. En definitiva, estas categorías construidas de manera flexible e *impromptu* poseen las características que la psicología atribuye a las categorías *ad hoc*: ausencia de estructura interna y especificidad contextual en base a un objetivo, lo que impide su estabilidad en la memoria conceptual.

5. Conclusiones

El uso de conceptos *ad hoc* para dar cuenta de la contribución del principio de relevancia en la comunicación explícita tiene dos consecuencias fundamentales. En primer lugar, permite explicar cómo el uso impreciso, la metáfora, la hipérbole o la ironía surgen de manera inconsciente y espontánea sin necesidad de adquirir o aprender normas o máximas sociales. En segundo lugar, el hecho de que tales fenómenos lingüísticos contribuyan a lo explícito permite pensar en un único proceso pragmático que explique todos los casos, tanto para el significado literal como para el significado figurado.

En este nuevo enfoque en que la teoría pragmática se bate en duelo con la semántica, la TR parece favorecer un acercamiento al significado en el que el contenido de un concepto siempre se determina pragmáticamente a partir de una forma lógica abstracta en una situación particular. El problema con este modo de proceder es que la semántica lingüística no juega ningún papel determinante en la derivación del contenido proposicional. Su papel es únicamente el de proporcionar formas lógicas o representaciones semánticas incompletas derivadas algorítmicamente a partir de la información sintáctica. Esto el lo que LEVINSON (2000: 190) llama «the *semantic retreat*» e implica que la mayoría de los procesos estudiados por la semántica tradicional quedan fuera de la semántica que concibe la TR.

Sin embargo, como he intentado demostrar en este trabajo, la flexibilidad y generalidad del modelo relevantista, frente a la rigidez de un modelo basado en ICG, permite explicar, desde el punto de vista del significado léxico, cómo se deriva el significado de un concepto en un contexto determinado y, desde el punto de vista interaccional, como dicho significado se negocia mediante procesos léxico-pragmáticos. Por lo que respecta a estos últimos, el análisis de datos reales y la extensión a conceptos polimorfémicos permite sugerir la existencia de otros procesos, como la fusión conceptual y la creación de categorías conceptuales *ad hoc*.

En definitiva, considero que el modelo de pragmática léxica propuesto por la TR tiene implicaciones y sugiere nuevas vías de investigación en la adquisición de conceptos, el cambio léxico-semántico y la convencionalización / gramaticalización del significado, este último mejor explicado, según HOPPER & TRAUGOTT (1993) por una ICG.

Bibliografía

BARSALOU, LAURENCE, «Ad hoc categories», *Memory and Cognition*, 11(3), 1983, pp. 211-227.

BARSALOU, LAURENCE, «Deriving categories to achieve goals», en BOWER, GORDON H. (ed.), *The Psychology of Learning and Motivation* vol. 27, New York, Academic Press, 1991.

BARSALOU, LAURENCE, «Frames, concepts and conceptual fields». In LEHRER, A. y KITTAY, E. (eds.) *Frames, Fields, and Contrasts*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum, 1992, pp. 21-74.

BLUTNER, REINHARD, «Lexical pragmatics», *Journal of Semantics* 15, 1998, pp. 115-162.

BLUTNER, REINHARD, «Lexical Semantics and Pragmatics», *Linguistiche Berichte* 10, 2002, pp. 27-58.

BROWN, PENELOPE y STEPHEN LEVINSON, *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

CARSTON, ROBYN, «Quantity maxims and generalised implicature», *Lingua* 96, 1995, pp. 213-244.

CARSTON, ROBYN, «Enrichment and loosening: complementary processes in deriving the proposition expressed», *UCL Working Papers in Linguistics* 8, 1996, pp. 1-30.

CARSTON, ROBYN, «Informativeness, relevance and scalar implicature», en CARSTON, R. y UCHIDA, S. (eds.), *Relevance Theory: Applications and Implications*. Amsterdam: John Benjamins, 1998, pp. 179-236.

CARSTON, ROBYN, «Explicature and semantics», *UCL Working Papers in Linguistics* 12, 2000, pp. 1-44.

CARSTON, ROBYN, *Thoughts and Utterances: The Pragmatics of Explicit Communication*. London, Blackwell Publishers, 2002.
CRUSE, D.A, *Lexical Semantics*. Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
FODOR, JERRY, *Concepts: Where Cognitive Science Went Wrong*. Oxford, Oxford University Press, 1998.
FODOR, JERRY, «Language, thought and compositionality», *Mind & Language* 16, 2001, pp. 1-15.
GRICE, PAUL, «Logic and conversation», en COLE, P. y MORGAN, J. (eds.), *Syntax and Semantics vol 3: Speech Acts*. New York, Academic Press, 1975.
GRICE, PAUL, *Studies in the Way of Words*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1989.
HOPPER, PAUL y TRAUGOTT, ELISABETH CLOSS, *Grammaticalization*. Cambridge, Cambridge University Press, 1993.
LASCARIDES, ALEX y ANNE COPESTAKE, «Pragmatics and word meaning», *Journal of Linguistics* 34, 1998, pp. 387-414.
LEECH, GEOFFREY, *Principles of Pragmatics*, London, Longman, 1983.
LEVINSON, STEPHEN, «A review of Relevance», *Linguistics* 25, 1989, pp. 455-472.
LEVINSON, STEPHEN, *Presumptive Meanings*: *The Theory of Generalized Conversational Implicature*, MIT Press, 2000.
MARUENDA, SERGIO, *Reformulations and Relevance Theory Pragmatics: The Case of TV News Interviews*, SELL Monographs 12, Universitat de València, 2002.
PONS-BORDERÍA, SALVADOR, «Reseña sobre levinson», *Oralia*, 2002.
PUSTEJOVSKY, JAMES, *The Generative Lexicon*. Cambridge, MA, MIT Press, 1995.
SPERBER, DAN, *Explaining Culture: A Naturalistic Approach*, Oxford, Blackwell Publishers, 1996.
SPERBER, DAN, «Metarepresentations in an evolutionary perspective», en SPERBER, D. (ed.), *Metarepresentations: A Multidisciplinary Perspective*, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 117-137.
SPERBER, DAN y WILSON, DEIRDRE, *Relevance: Communication and Cognition,* Blackwell, Oxford, 1995 (2ª ed).
SPERBER, DAN y WILSON, DEIRDRE, «The mapping between the mental and the public lexicon», en CARRUTHERS, P. y BOUCHER, J. (eds.), *Thought and Language*, Cambridge, C.U.P, 1998b, 184-200.
SPERBER, DAN y WILSON, DEIRDRE, «Pragmatics, modularity and mind-reading», *Mind & Language*, en prensa.
WILSON, DEIRDRE, «Linguistic structure and inferential communication», *Proceedings of the 16th International Congress of Linguists*, Paris, July 1997.
WILSON, DEIRDRE, «Metarepresentation in linguistic communication», *UCL Working Papers in Linguistics* 11, 2000, pp. 127-162.
WILSON, DEIRDRE, «Relevance and lexical pragmatics», *Italian Journal of Linguistics / Rivista di Linguistica*, en prensa.
WILSON, DEIRDRE y SPERBER, DAN, «Linguistic form and relevance», *Lingua*, 90, 1993, pp. 1-25.
WILSON, DEIRDRE y SPERBER, DAN, «Truthfulness and Relevance», *UCL Working Papers in Linguistics* 12, 2000, pp. 215-254.
WILSON, DEIRDRE. y SPERBER, DAN, «Relevance Theory», en WARD, G. y HORN, L (eds.) *Handbook of Pragmatics*, Oxford, Blackwell, 2002.